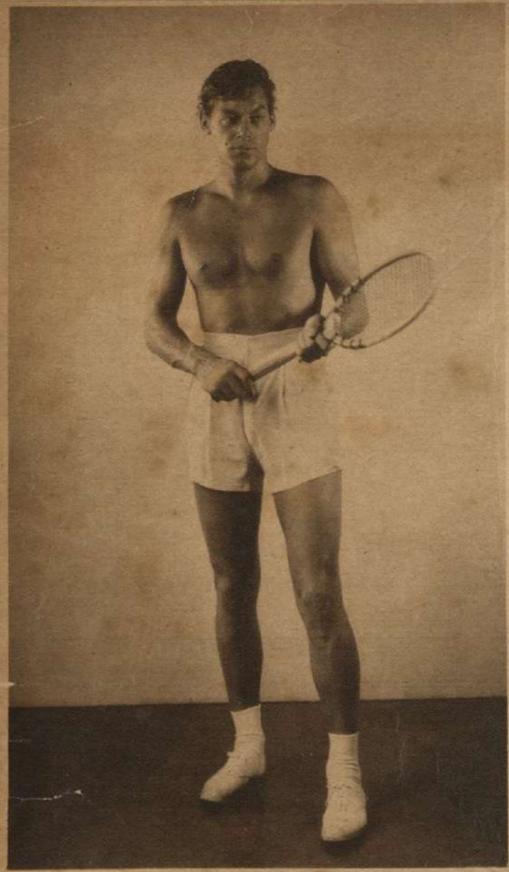




**EL MARTIRIO DE SAN ALEJANDRO, por Loverini**

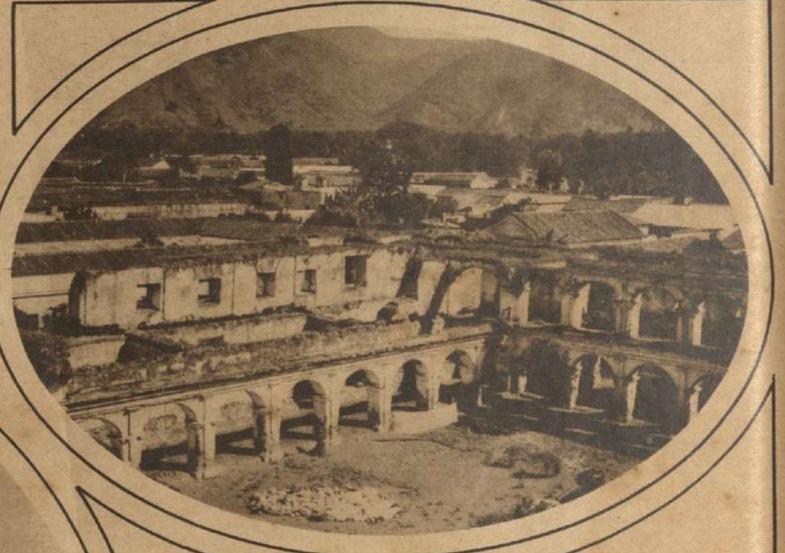
En la galería Pinacoteca del Vaticano, este inmenso lienzo del artista italiano Loverini ocupa un puesto de honor. Al morir en la flor de la edad, los críticos lo aclamaban ya como un segundo Rafael. Toda su obra se halla impregnada de un idealismo impresionante.



JOHNNY WEISMULLER, campeón de natación, posee una musculatura digna de un atleta griego.



OBSEQUIO REGIO.—La bella actriz italiana Rosetta Biasibetti, del teatro de la Scala de Milán, reclinada cerca de las flores que le obsequió personalmente el Rey Victor Manuel al felicitarla por su actuación.



VESTIGIOS COLONIALES EN CENTROAMERICA.—Claustro del Convento de Santa Clara en la Antigua Guatemala.



ADELINA DURAN, artista Española que hace las delicias del público neoyorquino en el cabaret EL CHICO de Nueva York.



BELLEZA COSTARRICENSE.—Señora Doña Flora Guardia de Quezada.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.—TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL (ECUADOR), FEBRERO 25 DE 1933

Nº 91



FOTO-DIBUJO NARBONA—Guayaquil.

## MARIA EUGENIA YCAZA GOMEZ

Nada más cautivador que el encanto, la gracia y la simpatía que irradia de sí esta primorosa muñeca, orgullo y felicidad de un distinguido hogar guayaquileño. Una sola de sus sonrisas es para sus felices padres un tesoro tan grande que no tiene precio.





Y la Mascarita No Volvió  
por Enrique Avellan Ferrés

I  
Ella misma no sabía por qué se cubrió su alma de tanta pesadumbre, de tanta emoción, bajo las últimas pinceladas de aquel atardecer.

Sola, en la soledad infinita de su alcoba, muchas veces estuvo antes que nada registrando, nerviosamente, su armario que contenía los más preciados y divinos recuerdos de su juventud. ¿Amar? Amar a estas horas! Demasiado tarde resulta aquello; una especie de sarcasmo de su propio destino venía a ser siquiera la idea. Cierro es que amó infinitamente y que infinitamente la amaron también; pero su sino fue siempre malhadado... todos se fueron, todos se alejaron, para nunca más volver.

Era ahora, entre las penumbras de ese poniente, sola, en la inmensa soledad de su alcoba de soltera, cuando comprendía y valorizaba lo tremendo y amargo de su melancolía; era ahora cuando llegaba a valorar el peso enorme y atroz de lo irremediable...

II  
Un alegre bullicio subía de la calle. El delirio de la multitud entregada al desenfreno de un corso de flores la hizo acercarse al balcón; y ante su vista desfiló la humanidad entera, enfundada, en sus disfraces, escondida en sus caretas que casi todas reían con una trágica tristeza.....

Pensó en lo extraño de los seres; pensó que talvez todos los que por su lado pasaron siempre supieron llevar máscara al hablarle de amor; pensó que fue ella quizá, la que siempre tuvo la máscara de insensibilidad e imperturbabilidad que le dio la vida; no tenía ella la culpa.

Y ante sus ojos abiertos de asombro, abiertos de pesadumbre y de reflexión abiertos, seguía—casi mecánica e insensiblemente—pasando y pasando en tropel desordenado, en legiones tremendas de aturridos, la humanidad hecha alegre canción de falsía, pues mostrábase la máscara reidora de los disfrazados aunque tras esta estuviesen manando los ojos las más amargas y desesperantes lágrimas de congoja... Era la vida, en su suprema ironía!...

III  
Evocó, imaginativamente, la al-

gazara de otros tiempos. Reconstruyó los corsos de otros días. Se vió, perdida en el panorama de los años, cuando en algún carro de esos, ella, también lucía la gracia infinita de sus ojos grandes y muchas manos dispararon flores a su paso y muchos labios se abrieron para decirle el canto suave e inefable de una suave galantería.

Evocó los corsos de otros días. Esos corsos cuando ella en alguna ventana supo batirse—valientemente—con muchos muchachos que le llegaron a asfixiar en una lluvia de pétalos y de serpentina.

Ah, aquellos tiempos!... Tuvo pena. Una pena enorme, inaudita; los ojos—sin quererlo—se le llenaron de lágrimas... Se sintió sola, pesó más que nunca, en ese minuto, la densa, la tremenda soledad de su pobre juventud ya ida. Era la verdad más amarga. Ahora hablaba sinceramente, no tenía máscara; loca, hablarle sin máscara a la humanidad que la llevaba puesta en todos los momentos!...

Recordó que los corsos finalizaron con la leve esperanza de algún cariño que nunca llegó más allá del umbral.

VIó—mentalmente—el final de los corsos: un poco de flores marchitas, un perfume de rosas en las manos, alguno que otro pétalo disperso, perdido, ya en la gaza del vestido o en las ondas de la cabellera; y marchitándose, muriéndose, porque no era posible que por más tiempo viviese, una flor del que más la impresionó; y talvez, sin que él mismo lo llegara a saber!...

Se retiró del balcón, rápidamente. Mordía sus sentidos un amargo e infinito desprecio.

IV  
La algazara estruendosa, la algazara enorme de los que pasaban la atrajo de nuevo al balcón. Estaba tremendamente triste.

Cómo jugaban! Qué delirio!... Sintió que una especie de sierpe invisible clavaba sus envenenados dientes en mitad de su pobre alma abandonada.

Los ojos reconocían las más estimadas caras. De entre el tumulto entresacaba algunos amigos; pero la mayoría, resultaba difícil

de poder ser identificada; llevaba máscaras. La máscara. Cómo odiaba a las máscaras; y sin embargo, en aquel instante, rápidamente, en uno de los autos, pasó una mascarita; una mascarita que reía y que lloraba, una mascarita que tenía en el color de sus facciones y en los trazos de esta, algo de agradable y de trágico a la vez; fue una especie de corriente que jamás había sentido, algo extraño pasó en su ser; despertaba como de un delicioso y suave adormecimiento. La mascarita sonrió y una flor le lanzó. El amor, ese sentimiento puro que en su corazón se guardaba hacia tantos años, en forma silenciosa, súbitamente se despertó y se fue con su alma y sus miradas tras la mascarita...

Esperó. Esperó. Con qué avidez sus ojos rebuscaban de entre el enjambre de enmascarados la mascarita que tanto la había impresionado!

Esperó. El corso fenecía. Terminaba la tarde en un sonoro desgarramiento de intensas coloraciones. El corso terminaría, en breve. Los autos seguían su ruta lenta, mecánica. La humanidad

continuaba su aullido de felicidad y de aturdimiento. Hasta ella llegaba este como una bofetada impalpable. Qué pena! Si volviera la mascarita. Comprendió lo tremendo, lo pavoroso de su desolación.

Sus ojos seguían, angustiadamente, buscando, en todos los que pasaban, la mascarita de su ensueño.  
Era su sino. El corso se terminó. Seguían algunos autos traficando. Quedaba el pavimento tautado de pétalos marchitos. Quedaban las almas llenas de congoja y de ilusiones. Quedaban las máscaras con su sonrisa indefinible y con sus fisonomías huecas, abandonadas, mirando con sus ojos sin final el panorama del tiempo que todo lo destruye, mientras los humanos, clavados en la realidad, sentían la mordida atroz del hastío; quedaba ella de pie en el balcón, bajo un palio de estrellas, esperando el paso de la mascarita; mientras la noche se desplomaba en la maravilla de sus tintes y la mascarita, la alegre mascarita, no volvió!...

Enrique Avellan Ferrés.  
Quito, año de 1932.

EL ENEMIGO DEL MUNDO

Me conocéis... Soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos. Estoy presente en todas las fiestas y ningún sarao tiene lugar sin mí. Yo he ganado más victorias que Alejandro, he uncido a mi carro más naciones que Roma, he asustado más pueblos que Atila. Soy el mensajero de la muerte; hago nacer en el corazón los pensamientos criminales; mancho los hogares, soy el padre de los hijos sin padre, enveneno las razas y las llevo al envilecimiento, a la depravación, al suicidio, a la locura, al crimen en todas las formas imaginables. Y acabo con las familias; persigo a los abuelos en los nietos. Hago que mis amigos pierdan la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación, pongo un velo

sobre los ojos, sobre las conciencias y hago aparecer la vergüenza como honor, la abyección como honradez, la inmoralidad como entretenimiento. Aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo, donde estén encerrados tigres, leones, halcones, buitres. Quiero liviandades, rencores, blasfemias, guerras, pestes, sangre, desolación, ruina. Naczo en todas partes: conozco las frías regiones de Laponia y Siberia las ardorosas de Italia y de Egipto. Tengo origen en el trigo, en el arroz, en la cebada, en el jugo de la uva, en la leche de la yegua. Mi patria es toda la tierra, los hombres mis esclavos: me envía el príncipe del Mal. Soy vuestro rey: ¡soy el Alcohol!

Catulle MENDES.

POEMA HUMILDES

Especial para SEMANA GRAFICA.

¡Domingo de Carnaval!  
De un sólo trago se sorbe el alma del barrio antiguo una concertina insomne, que pasa con hipo y ayes, preludiando aquéllos sones, que por muy tristes y viejos se han barrido al techo pobre...

Un grito infantil de: ¡AGUA!! tirita por no sé dónde.

De Misa de cinco salen las vecinas del contorno —PASADA Y Misa de Niño— y allí Velación de novios, que cumplieron la palabra de bailar sus desposorios sábado de Carnaval, en la calle de los hornos.

Alguien pide: "agua caliente", con el trasnoche en los ojos! Risa-locu airea el pelo carnaveleado de polvos.

¡Agua!, ¡Agua!: es grito de guerra que el martes volverá locos, al tomarse las esquinas, entre truhanes y golfos; Será el corso de la calle, la gran gesta del arroyo.

¡Domingo de Carnaval!  
Como pámpanos las nubes coronan al Sol, que fuese eterómano Sileno, lanzando sus serpentina de amor, de vida y de fuego, caballero sobre el asno filosófico del tiempo.

En el barrio ya se entreabren las puertas y las ventanas, como pastas de novelas policiales o románticas. Libros trunco: sus fragmentos el papel sellado guarda, o han ido de boca, en boca, hasta dar con la guitarra, para cuajar en "Cantares", como en las conchas el nácar: La perla es de agua salobre, el Canto errante es de lágrimas...

Desde el jueves de comadres, ha quedado en la posada en su estuche de neblinas el PIJUANO de la pampa... chapeado con el lodo de los nidos y las cántaras.

De rato, en rato solfea su nota desafinada, que es aláu de ave viuda, o de pretéritas llactas; eco escapado del Raimi o silbo de los PUCARAS: como un aullido que huiera a la orgía de las tzanzas...

Carnaval fuma: se huelen tufillos apetitosos de ollas del mote paisano, y de cuyes al rescoldo; Dulces de higos y duraznos, chicha, etc.: todo, todo, el Menú de los tres días, para el familiar jolgorio.

Prologa la concertina qué de novelas ocultas, qué de POEMAS HUMILDES, y cuánta tragedia chula; mientras el buen Carnaval, con sencillez epicúrea, en el "alma de la calle", pide un trago, ríe y fuma, por brindarle a Dña. Pena que en esos barrios madruga...

Desde Cuenca—1930, al amanecer el sábado de Carnaval.

J. M. ASTUDILLO ORTEGA.



# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



He aquí los últimos y más originales modelos de peinados que nos ofrece la moda de hoy; estos modelos fueron expuestos con notable éxito en un reciente concurso celebrado en New York, con los siguientes nombres: de izquierda a derecha: "Bob platino", "La Moderna" y "Bob Isabel".

## LA MUJER MODERNA

Carta de Mary a Joan

Sorpresa y placer me causó su cartita, desconocidas amiguitas; placer, porque esa voz que se alza es de la joven actual, es decir "la madre" de mañana, y el conocer sus opiniones y sus ideas despierta, no curiosidad, como ustedes apuntan, sino un interés vivísimo, ya que en sus manos está la generación futura.

Puntualicemos:

Lejos de mí el pretender que se eduque a nuestras niñas como hacen algunos lustreros. No. Únicamente señalo los defectos que tiene una educación imitada de la América del Norte, y que si bien para ellos está perfectamente adecuada, no así para nuestro temperamento latino. En cuanto a la cultura femenina aún no da mucho resultado en la práctica, como mujer, entendámonos. La Conferencia en cuestión, y que se dio en México el invierno pasado, llevaba como título, poco más o menos, este: "La cultura resta feminidad a la mujer".

Basta con recordar los nombres de aquellas que se han conquistado uno como eminencias, digamos, por ejemplo, Madame Curie; su severo porte está muy lejos de emanar esa feminidad de que hablamos. Es incompatible con la que desarrolla sus facultades intelectuales en el vasto campo de la Ciencia. Una seria labor, y esto puede comprobarse echando una ojeada a la lista de mujeres que a ello se dedican, no deja lugar para "futilidades", esto es vanidades, coquetos, modas, frivolidades...

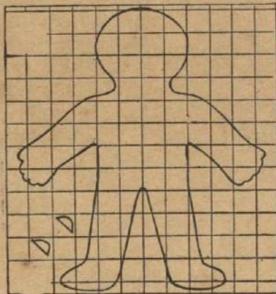
Ahora bien, dejando a esas celebridades, y refiriéndonos a una mujer de nuestro medio vamos a repetir unas palabras de García Sánchez: "Una vez, una muchacha inteligente y discreta me preguntaba que por qué la mayoría de los hombres se apartan de las mujeres cultas: Amiga mía, le respondí: por temor al fracaso, porque ya no podrían sostener su arbitraria superioridad"... Esto es poner el dedo en la llaga. La vanidad masculina no lo permite. Ya sé que a esto los jóvenes se rebelarán, los hombres protestarán, pero, las mujeres casadas me darán la razón, y recordarán una frasecita que a menudo interviene en las reyertas conyugales: "Tú qué sabes mujer", o bien: "¿Vas a saber más que yo?". El hombre, amigas, no admite competencia en el hogar, quiere ser visto por su esposa como el árbitro supremo.

Yo también he escuchado de labios de un hombre inteligente la siguiente apreciación: "¿Una mujer de talento en la casa? ¿Para qué? Basta con que me quiera y sea cariñosa. Sería fatigoso encontrar un pedagogo en ella". Es muy difícil que ellos comprendan que la mujer cultivada puede darles lo que piden, más comprensión y... conservación... Como dice don Ramiro Maestu:

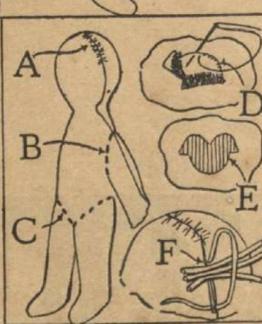
"La mujer puede ser nuestra compañera o nuestro misterio, la vemos como un camarada de penas y alegrías o como un destino misterioso al que nos queremos someter o deseamos dominar..." Visto bajo otro punto de vista es verdad que la mujer que se dedica a una profesión tiene casi siempre abandonada la familia y la casa descuidada, privada de los cuidados de un ama hacendosa y



## MUÑEQUITA DE TRAPO



Nosotras mismas podemos hacer un molde para cortar esta graciosa muñequita de trapo. Tiene los ojos cerrados con párpados postizos y pestañas de lana muy largas, el cabello de lana bermeja en desorden y una boquita de corazón. Está ya lista con sus piyamas de rayas a acompañar a dormir a cualquier niña que sienta miedo de la oscuridad.



Es muy fácil hacer el molde si se sigue con cuidado el trazo que se ha dibujado aquí a la izquierda del grabado. Se necesita un pedazo de papel de 60 cm. de ancho y 68 cm. de largo. Se cuadrícula este papel en cuadrados de 5 cm. y se dibujan luego con lápiz los contornos de la muñeca, cruzando los cuadros por los mismos puntos por donde los cruzan las líneas del dibujo que se ve aquí. Se recorta el molde por estas líneas y se emplea para cortar el frente y la espalda de la muñeca. No hay que olvidar los moldes de los párpados que son muy fáciles de dibujar en dos de las esquinas superiores de cualquiera de los cuadros del papel, como se ven en el grabado. El molde del cuerpo de la muñeca sirve para cortar las piyamas que lleva, las cuales enseñaré a hacer en la próxima lección.

Para hacer el cuerpo se necesi-

sitan 68 cm. de tela de algodón rosada. Si se quiere puede tefirse un pedazo de tela de muselina de color carne. La tela de los párpados debe entesarse un poco con almidón o con una solución débil de goma. Los bordes superiores de la cabeza se fruncen un poco antes de cerrar las costuras para darle la redondez requerida, como se muestra aquí en A. Hay que dejar varias aberturas en la costura de unión de las dos piezas del cuerpo para poderlo rellenar. La pestaña de la costura de los pies y de las manos debe ser muy angosta y sobrecoserse luego para darle más

Bello traje de playa que realiza los esculturales encantos de la señorita Joan Pearson, de la sociedad neorquina, quien lo ha puesto de moda en las playas de Miami.

casera.

Dejando las teorías podemos observar en la práctica que en los hogares de antaño se veía un cuidado y diligencia de colmenar, labores maravillosas, platillos succulentos, postres exquisitos, y los hijos educados en el mayor respeto y obediencia. Las mujeres de entonces lograban todo esto y sólo sabían leer y mal escribir... En los hogares modernos reina algún desconcierto. Quizá es debido a la absoluta independencia en que se deja a los hijos e hijas, para los que la educación es dada por las Academias, los deportes, el cine, la oficina. La mujer está más cultivada, indiscutiblemente, pero las ventajas que esto puede reportar aún no dan un resultado satisfactorio en el hogar. Ahora bien, para la que no resume sus ideales en el matrimonio esto reporta gran ventaja, pues que sabrá enfrentarse con la vida y sus problemas.

Sigue a la página 18.

fuerza a la costura. Después de voltear el cuerpo al derecho se rellenan primero los brazos y las piernas y se hace una costura transversal como en B. y C. antes de rellenar el resto del cuerpo y la cabeza. De esta manera la muñeca queda flexible. Se le hace el fioco de lana al borde inferior de los párpados y se cosen en sus respectivos lugares, como en D, sujetándoles de manera que el borde inferior quede un poco cóncavo. Se borda la boca con lana roja como se ve en E. El pelo se forma con manojos pequeños de lana cosidos a la línea superior del cerquillo como se indica en F. Las hebras de lana del pelo deben ser más largas hacia la parte superior de la cabeza que a los lados.



RICHARD BARTHELMESS (First National)



UNA ESCENA DE "NAGANA", de la Universal. Los protagonistas son Tala Birell y Melvin Douglas.



ESTOS TRES ANDARINES BRITANICOS, Tony Creed, Fréd Kitchen y James Brown. Intentan dar la vuelta al mundo en cuatro años. Al salir de Londres, punto de partida, llevaban como puede verse unas sonrisas optimistas.



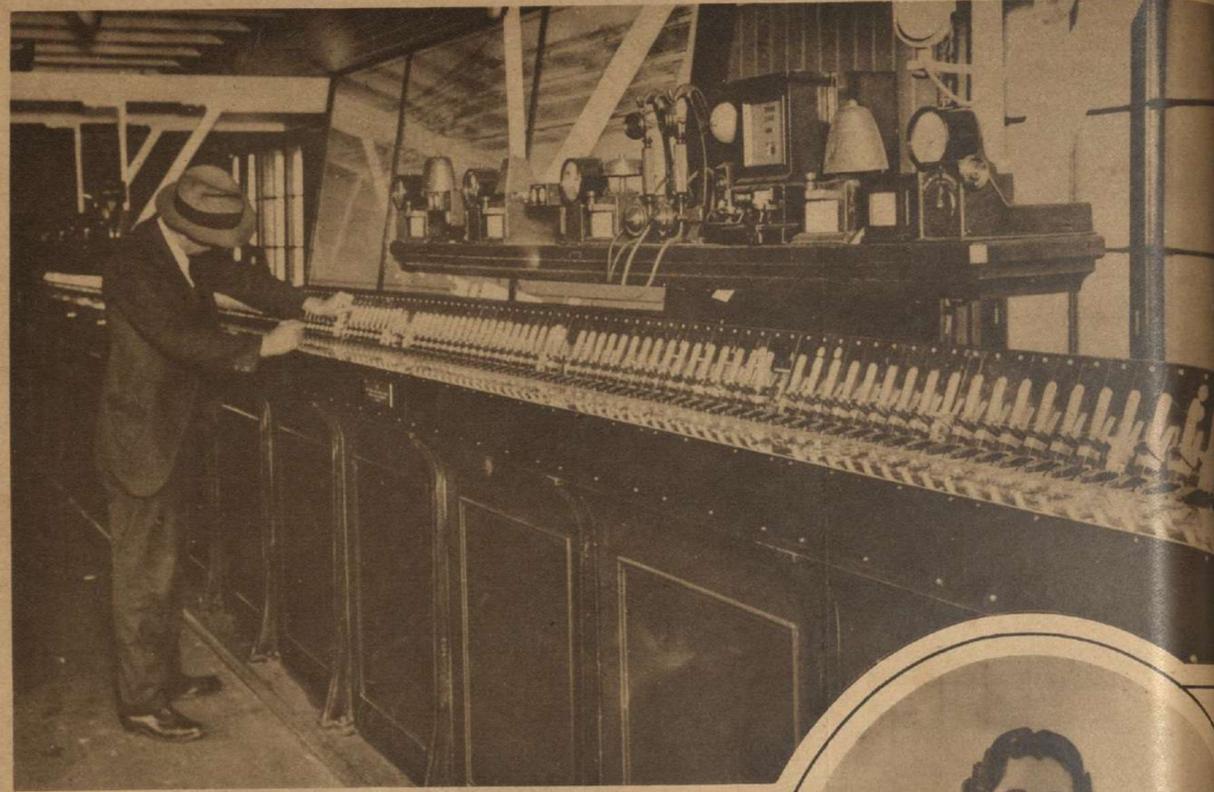
CLAUDETTE COLBERT, completamente transformada, aparece aquí en su papel de Popea, esposa de Nerón, en la película El Signo de la Cruz que Paramount ha filmado con gran empeño.



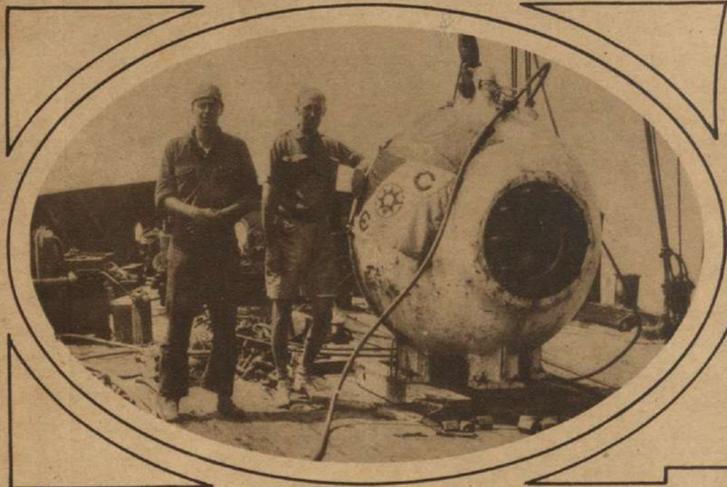
EN LAS ESCUELAS RURALES DEL CANADA, se ilustran las clases de historia natural con reproducciones de las flores y legumbres, en cartón debidamente coloreado.



El modernismo precioso de Busi se complace en escenas galantes, y conservando la nitidez de su línea, se complace a la vez en derramar en sus obras un prodigioso derroche de colorido.



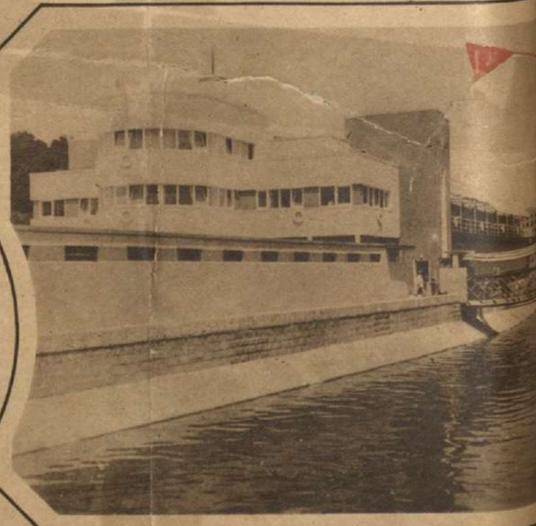
UNA NUEVA MARAVILLA de ingeniería.—Puesto de control de la estación de King Cross en Londres, desde la cual se controlan 232 trenes por un complicado sistema de señales luminosas.



EL PROFESOR BEEBE, conocido por sus exploraciones submarinas, está experimentando el uso de un globo metálico para alcanzar profundidades nunca entrevistas por el hombre. Ha llegado ya a mil metros.



LA SONRISA DE KAY FRANCIS continúa conquistándole admiradores (Vitaphone)



EL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO más moderno y del mundo acaba de inaugurarse en Madrid en el río Manzanares

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

TIENE SU SISTEMA



—Por mucha gente que venga a mis reuniones, a las once en punto está todo terminado.  
—¿Y cómo se las arregla usted para despedir a los amigos?  
—Pues, la cosa es muy sencilla: siento a mi mujer al piano.

ALFILERES FEMENINOS



—¿Todo ha concluido para mí! La infidelidad de los hombres me tiene el corazón destrozado!  
—Y si siquiera tienes el recurso de reunir los pedazos...  
—¿Por qué me dices eso?  
—Porque sé que los tienes demasiado repartidos...

SEGUN EL MODO DE VER



—¿Qué te ha hecho Pérez, que estás tan molesto con él?  
—Me ha llamado viejo estúpido, delante de todo el mundo.  
—Pues no tiene razón, porque todavía eres joven.

LAMENTACIONES DE VIUDA



ELLA.—(Que acaba de perder a su marido). Después de una desgracia como ésta, no me queda más recurso que meterme a un convento.  
EL AMIGO.—Sería una locura, usted que no tiene sino treinta años.  
ELLA.—(Llorando).—Se equivoca; sólo tengo veintinueve.

LA ACTUALIDAD EN MONOS  
V. JAIME SALITAS



El gran Inquisidor reía burlescamente bajo su negra cogulla, mientras que un público numeroso parecía beber miel contemplando el terrible suplicio.  
Se torturaba a un prestidigitador acusado de superchería. Era éste un hombre de piel cobriza y ojos grandes y renegridos. Su profesión era exhibirse sobre los escenarios públicos de la feria Saint-Germain y otras, haciendo que la gente tomara una vejiga por una linterna u otras cosas por el estilo. En una palabra, era un fakir hindú de sonrisa suave y dulce, y sus ocupaciones, de apariencia tan inocente, lo habían llevado a masticar vidrio, comer fuego y clavarse clavos en la cabeza.  
Mientras tanto, los torturadores de turno, cantando como obreros de conciencia a quienes no entristece la labor, le introducían puntas aceradas bajo las uñas, le hacían crujir los huesos de los pies con la prensa infernal, le arrancaban mechones de cabello con piel y todo y hasta le hacían cosquillas debajo de los brazos, pero el pobre fakir ¡ni chistaba!

El silencio se hizo en torno impresionante, profundo, y podría decirse religioso.  
—¿Qué dijo?— preguntó el presidente.— ¡Traduzca, manager-intérprete!  
—¡Oh, mi presidente!— respondió aterrado el hombre.— ¡Dice él que será mejor que se pase ya el platito para la colecta!...

BOCADITO

Para darle una sorpresa a su mujer un sujeto que ha estado de viaje algunos meses se hace tumbiar el bigote y razarar la cabeza y regresa a su hogar.  
Llama a la puerta. Su mujer corre a abrir, y le salta al cuello, besándole apasionadamente.  
—¿Pero no estoy cambiado?— pregunta él.  
—¡Jesús!— exclama la mujer.  
—¿Eres tú, Ricardo?

LA MADREPERLA

Entre dos niños "bien":  
—Me han asegurado, Roberto, que te están casando.  
—Sí, pero temo mucho el paso que voy a dar.  
—¿Por qué? ¿No me has dicho siempre que tu novia es una perla?  
—Sí que lo es; pero a lo que yo temo es... a la madreperla...

TAMALITO

—¿Cuánto llevas de casada, mamá?  
—Catorce años.  
—¿Pero si mi hermano tiene quince!  
—Es que... ese muchacho ha sido siempre muy precoz.

EL PASADO

—¿Por qué te peleaste con tu novia?  
—A causa de su pasado.  
—¿Es que has encontrado algo censurable?  
—No; pero es que su pasado es demasiado largo: 42 años.

CONTABILIDAD CASERA



—¿Cuántas hermanas tiene usted?  
—Dos.  
—Siempre embusteras. Pero yo sé que no me dice la verdad, pues su mamá me ha dicho que tiene tres hijas.

LA BUENA EDUCACION



—No murmure tan alto que lo pueden oír.  
—Nunca he permitido que nadie me dé lecciones de buena educación.  
—En eso estoy conforme con usted.

EXPERIENCIA



EL.—¿Qué tiene Ramoncita?  
ELLA.—Creo que la grippe.  
EL.—Cuidese, esa es una enfermedad muy grave, si se presentan complicaciones.  
ELLA.—¿Y qué me puede pasar?  
EL.—Hay veces que se queda uno idiota.  
ELLA.—¿Y cómo lo sabe usted?  
EL.—Porque la he tenido.

CUESTION DE PRECIO

(El nigromántico al cliente rico).—Este elixir, señor, os asegura la inmortalidad... Pero, tengo otro más caro que es mucho mejor.  
EXPERIENCIAS MATRIMONIALES  
La paciencia del marido es lo mismo que la constitución de Inglaterra. Se va formando a medida que se va necesitando.



Especialmente para SEMANA GRAFICA.

Por Enrique DAVILA JIJON

Coronel Carlos Flores Guerra: ahora que usted ya no es Ministro, permítame que le dedique este cuento criollo.

Noche de tormenta horriblemente negra. Se abatían las mieses, sollozaban las hojas. El estampido del rayo, continuo, tenaz, ponía una inquietud en el corazón. El brujo había llegado esa tarde, casi al crepúsculo, con su báculo nudoso y su saco repleto de remedios y conjuros.

—“Cuando no había de llover, taita; llegando él cuando no había de llover”.

En el cuarto pintado con cal, sobre la estera, trabajaba canastos la familia.

Pedro, el mayor, cortaba en tiras delgadas y flexibles, el “taita” y los pequeños tejían a la luz parpadeante del candil.

—“Donde el Daniel llegó taita. Yo le vide, con la argolla en la nariz y las plumas en la cabeza. Al año caballo ha vuelto. ¿Se acuerda su mercé taita?”.

—“No me hagais acordar, hijo. La pobre Sebastiana...”.

—“Para qué habrá venido otra vez, taita!”.

En el ambiente parecía flotar la trágica historia de la Sebastiana. Hace un año “justito”, le vieron al brujo por primera vez. Iba de casa en casa curando todas las enfermedades con el simple procedimiento de chupar la parte dolorida y extraer de ella, con sus artes de brujo, sapos, culebras y otros bichos repugnantes. También vendía conjuros para el mal tiempo y filtros para los males de amor.

—“El Juan Manuel le quería a la Sebastiana pero no era correspondido. Al brujo le pagó un pavo el Juan Manuel. ¡Taita mio para qué más! La Sebastiana se iba secando, secando, hasta que una tarde se murió. El Juan Manuel se hizo soldado y se fue... De esto un año caballo”.

Los chicos abrían los ojos asustados. A Pedro, el mayor, le pasó una ráfaga escalofriante por la columna vertebral.

En la obscuridad de la noche bramaba la tempestad.

Apoyado en la chonta, con su saco repleto de remedios y conjuros y su pintoresca corona de plumas, el brujo se dirigió a la casa de la Pastora.

Con los rayos del sol, de la tierra salía un vaho tibio. Sobre el suelo, rojos, blancos, geranios despetalados por la tempestad de la noche anterior.

—Santos y buenos días, dijo el brujo con voz cavernosa, mientras le temblaba la gran argolla pendiente de la nariz.

La Pastora molía el morocho blanco. No lejos de ella, en el patio, Pedro arreglaba los aparejos de los burros para llevar los canastos a la feria.

—“Santos y buenos días”. Los dos le miraron a la vez y los dos sintieron un estremecimiento.

—“Mamita no está aquí, señor Rafael, se fue por el agua a la toma”.

En los ojos de la Pastora se retrataba el miedo.

El Pedro intervino. —“Además, señor Rafael, nadien está enfermo aquí, ni se ha perdido nada”.

Y el brujo dirigiéndose a la

Pastora: —“Obra de misericordia es dar posada al peregrino. Le esperaré a tu mamá aquí, sentado en este poyo”.

Al Pedro le temblaban las manos. El run-run soñoliento de la piedra de moler se mezcló con un rebuzno prolongado que venía del camino.

—“Vendeme el pavo Pastora”.

—“No vendo, señor Rafael”. Le estoy engordando para cuando me case”.

—“Hasta cuando te cases ya podis engordar otro. Este vendeme no más a mí”.

—“No puedo, señor Rafael”.

—“Pastora, vé. Es malo no darme gusto a mí, ya sabis que yo...”.

No pudo concluir. Ante él estaba el Pedro, llameantes los ojos, las manos crispadas por la furia.

—“Váyase de aquí, señor Rafael, váyase de aquí...”.

—“Bueno, me iré, no hay para qué gritar. Ya me voy”.

Cogió la chonta y su saco repleto de remedios y conjuros. En la puerta se regresó a mirarlos. Levantó la mano izquierda e hizo unos signos extraños en el aire.

—“Pedro, no debistes hacer eso. Era mejor no hacer nada...”.

Y con los ojos arrasados en lágrimas, la Pastora, estrechaba a su novio entre los brazos...

Lejos, en la curva del camino, se oía al brujo reír...

Sol pleno, implacable, sobre los campos de la sierra. Culebrea el camino, al borde del barranco, entre el ruido del río.

Ya se va el brujo con rumbo desconocido, satisfecho del éxito de la jornada; algunos sucos en el bolsillo y muchas gallinas y huevos en el saco de los remedios y conjuros. Monologando. A veces se detiene, hace cuentas con los dedos, se sonríe y prosigue. El brujo está feliz.

Del “chaquifán” saltó un hombre al camino. —“Por Dios, señor Rafael. Yo no quise hacerle nada. Me puse cólico, cierto es, pero nada más. Que no le pase nada a mi Pastora, señor Rafael. Le daré el pavo, señor Rafael, pero deme la contra...”.

—“Vos mismo tenis la culpa. Ya no hay remedio. El que me hace me paga”.

—“Pero señor Rafael...” Sigue a la página 16.

THE GUAYAQUIL AGENCIAS C<sup>o</sup>  
 AGENTES  
 Malecón N<sup>o</sup> 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

# EL GRAN ARQUERO PABLO ALVEAR

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.



El señor don Pablo Alvear y el capitán del equipo universitario que visitó esta ciudad en diciembre del año pasado.

Ha sido siempre, desde que debutó en primera división, figura tan destacada del balompié o fútbol, Pablo Alvear, que debió constar en esta galería semanal desde hace mucho tiempo; pero, entre otras razones, aquella de haber tomado en cuenta a otros jugadores del Panamá, del cual forma parte desde hace un año, ha hecho que postergue la entrevista que ahora ve la luz. Tiene como razón de actualidad aquella de que acaba de regresar Pablito de una gira a la capital, presidiendo la delegación que envió el Panamá Sporting Club a fraternizar con los deportistas capitalinos y nada más adecuado que SEMANA GRAFICA para colocar en ellas las declaraciones del prestigioso arquero y buen deportista, que ha triunfado como ambas cosas en Quito. Además de eso, tiene declaraciones que hacer acerca del viaje y de lo que opina sobre los dirigentes de la capital, que la cosa me vino de perillas.

Tuve el gusto de invitarle a mi casa-habitación, una tarde dominical, para poder charlar amplia y largamente sobre diversos tópicos deportivos y de una buena hora de intensa conversación salió lo que el sábado verá la luz pública. Yo tenía, cuando él vino a verme, entre mis papeles, pruebas fehacientes de que los jugadores del Panamá habían tenido una que otra indisciplina durante la gira; que había sufrido molestias por parte de un alto dirigente de la F. D. del P.; que había tenido una que otra contrariedad... y sin embargo, en las declaraciones de él, como jugador y como jefe de delegación no fueron sino una continuada alabanza a todos los hombres con los que habían tenido contacto. Ni un reproche, ni una manifestación de disgusto, ni un sólo recuerdo ingrato cruza por su mente; como no cruzan como fantasmas ingratos los accidentes gravísimos que ha tenido en sus juegos de bravos compromisos en los que ha tenido que actuar; unas y otras cosas valen un adarme ante el apasionamiento grande que siente por el fútbol.

Pablo Alvear ha sido, con Alfonso Drouet, en los últimos años, las dos máximas figuras del arco y ambos han dejado la grata impresión general de su habilidad futbolística que produce sensación y de su absoluto buen comportamiento en las canchas y fuera de ellas. Nuestro entrevistado de esta ocasión no tendrá la clásica elegancia de Drouet para captar las bolas por alto y embolsárselas como ordenándeles desde lejos que vayan a sus robustos brazos; no será tan atlético y tan ducho para evitar los graves accidentes; pero es, como el Nato un gran arquero, un arquero espectacular, de máximas emociones, que detiene magníficamente por alto y por bajo, que tiene la intuición de las jugadas al ángulo y que se ha tirado tantas veces en busca de la salvación de su arco, aun cuando detrás de eso esté la patada alevé u ocasional del delantero, que en más de una vez le ha hecho dar un beso con la muerte.

Y eso que Pablo Alvear es casado hace nueve años y tiene en su distinguida y hermosa esposa un enorme y lógico enemigo del juego del fútbol, especialmente en lo que se refiere a su esposa, ya que ella, sin concurrir a los partidos, lo único que ve de ellos son las grandes equimosis y las terribles lesiones que un domingo sí y otro también, el juego arrojado de Pablito deja en su cuerpo. Todos los años, infaliblemente, terminada la temporada promete a su esposa colgar los botines y regalar sus

demás aperos de futbolista, cortarse la coleta y no volver a hablar de atajadas sensacionales; pero el campo le arrastra siempre; unas veces por culpa de su enorme amor al fútbol, otras por las insistentes y reiteradas súplicas de sus parientes, amigos o consocios que ven que se va una gran figura y no quieren humillarse a ello. Al respecto, el mismo Alvear me refería la siguiente situación de Pepe Vallejo Ycaza, esa pequeña pero gran figura de nuestro deporte. En agosto del año 1930, al sufrir un formidable encontrón con Quíñonez, siempre peligroso y entrador delantero, tuvo una conmoción cerebral que le puso ya con pasaporte para el viaje largo, largo, que termina con la descomposición humana. Todos sus amigos le pidieron que no volviera a actuar más en el arco, robusteciendo las reiteradas peticiones de su esposa; entre aquellos que le pedían como un gran favor amistoso que no volviera a plantarse en un arco, estaba Pepe Vallejo Y. Pero éste era al mismo tiempo dirigente de la Federación como vocal de la misma. Y vino Octubre y con él los grandes compromisos interprovinciales en los que Guayaquil tenía que defender la posesión del Escudo Cambrian. Y fue una comisión del seno del directorio a ver a Pablo Alvear para que defendiera los colores de la ciudad. Entre los miembros de esa comisión estaba José A. Vallejo Ycaza, el mismo que, consecuente con las cosas dichas anteriormente, le lanzó el siguiente discurso: “Como amigo insisto en pedirle que no juegue, pero como dirigente de la Federación le estoy visitando para pedirle que salve los colores de Guayaquil”. Y el arquero tuvo que dar gusto al dirigente y contrariar al amigo; y se plantó en el arco y se seguirá plantando, hasta quién sabe cuándo, pese a sus anuales declaraciones de no jugar más. En el fondo de su ser, tiene él la firme seguridad de que todavía no ha llegado la hora de colgar los botines.

Algunos datos me dió sobre sus actividades deportivas. Ellos son: “Empecé a jugar fútbol en 1916, en el segundo equipo de Wáshington, junto con Enrique Pingel, Molina, Honorato Chiriboga, Guillermo Martínez, etc. En ese entonces era arquero del primer equipo Paco Serrano, uno de los mejores de los viejos tiempos; pero yo jugaba de puntero izquierdo y como una revelación en ese puesto fui presentado a Racing Club en 1924, por Pedro Ampuero, actualmente en Ancón. Jugué algunos partidos en el segundo del Racing hasta que en determinada ocasión, por haber faltado el arquero titular del cua-

dro, me hicieron actuar en su reemplazo; desde entonces me quedé allí porque mi desempeño había sido más que satisfactorio. Actué como arquero del segundo de Racing hasta 1927 en que los Ycaza: Raimundo, arquero titular del primer equipo del Racing y Eduardo, se fueron al Patria; entonces fui llamado a ocupar el puesto dejado por Raimundo y en él me quedé hasta que dejó de actuar Racing, luego de su brillante triunfo y campeonato, en 1931; cuando ingresé a Racing, primer equipo, en 1927, conseguimos el accésit, siguiendo a Córdoba. Pero no sólo que seguimos a Córdoba, sino que le ganamos el partido por el campeonato, lo que motivó acalorados comentarios y la donación de una copa por parte de Enrique Guzmán, la misma que la disputamos en el día de Pedro Gallardo y Pablo Alvear y la ganamos, confirmando nuestro anterior triunfo, por dos a cero”.

“El primer partido internacional que recuerdo haber jugado, fue aquel que lo sostuvimos con el equipo de fútbol del cruceiro alemán EMDEN; también jugué partidos, dos a lo que me parece, con el Gimnástico A Prat, de Santiago, y estuve también en el arco cuando íbamos ganando y se produjo el incidente entre Mardones y Unamuno, que terminó con aquel fenomenal escándalo, del que hasta ahora tenemos prolongaciones, puesto que aún no nos visitan, desde aquella época, equipos chilenos, que tan buenas lecciones nos dejaron. Finalmente, jugué en el malhadado encuentro con los ticos en el cual nos atizaron una paliza que no merecíamos”.

dejan de existir tantos cambios en las oficinas públicas, se pensará en un intercambio deportivo con la Unión Comercial de ésta, de la que soy vicepresidente”.

“Me gustan todos los deportes, pero consagrarme y dedicarme no lo he hecho sino con el fútbol”.

“Lo mejor que he visto en arqueros, del Ecuador, fuera de los de esta ciudad, es Zapater y luego Mayorga. Zapater me dejó una impresión enorme, en primer lugar por sus grandes condiciones atléticas que le ayudaron mucho y luego por sus otras grandes cualidades: es valiente, hasta la temeridad, colocado, no vacila en sus jugadas. De los locales: Drouet y Solano. En cuanto a mi opinión con respecto a los arqueros extranjeros que nos han visitado, le diré que el que dejó en mí la mejor impresión ha sido Sánchez, del Association de Lima”.

“De los delanteros locales he conceptualado, siempre, a Unamuno como el más completo y más efectivo, aun cuando para mí haya sido siempre más fácil que con otro, detenerle sus violentos tiros; en cambio, sin que conceptúe a Valverde como el mejor delantero, tenía con él una como angustia que me imaginaba que toda bola que caía en sus pies iba a tener que ir a recoger en los pioletines; y que Valverde me obsesionaba, me miraba a mí y no a la bola ni al arco, y esa mirada me hacía perder el control. Unamuno, lamentablemente no está como en sus mejores tiempos, de manera que no puedo decirle ahora que es el mejor delantero; tampoco Valverde actúa aquí”.

Luego pedimos a Pablo Alvear que nos diga algo de sus impresiones de su última gira y se expresa así:

“Yo creo que el actual presidente de la F. D. del P., Emilio Gangotena, es el hombre que le conviene a la entidad quiteña; dinámico, emprendedor por temperamento; hombre de avanzada, lo que quizá le sea perjudicial en algunos momentos, está resuelto a hacer labor efectiva y a conseguir, con todo su esfuerzo, la definitiva concordia de la familia deportiva ecuatoriana; posiblemente le combatan mucho, pero es hombre de arrestos y hará más, mucho más que lo que se podía esperar al ver como estaba de apático el ambiente deportivo de la capital; ya ha triunfado ampliamente con las giras que ha hecho de los equipos nuestros y que las sigue haciendo y como cuenta especialmente, en su gestión de acercarse a la Nacional, con hombres de valía como el tesorero, Chávez, el vocal de basket-ball, Mantilla y otro vocal, Plaza, valores positivos y de plena vitalidad en el deporte de Quito, logrará lo que se propone. A los de la antigua dirección deportiva no les he visto siquiera, puedo decirle que a muchos ni los conocí. Las declaraciones del presidente y de sus mejores colaboradores son francamente favorables a la unidad nacional y declaran también, con toda sinceridad que no podría pensar siquiera en pedir la sede del deporte para Quito, porque saben que está bien, muy bien en Guayaquil, en donde puede vivir sin tendencia a la muerte del mismo deporte”.

Y para terminar me lanza esta despanpanante declaración: “Sabe por qué me tiro a matar en los partidos? Porque me llaman Uds. los periodistas, un arquero nervioso y quiero probarles lo contrario”.

Sólo que nervioso y cobarde, en el diccionario, no es la misma cosa....

**ÑA CARMEN, EL ULTIMO CASCARON!**  
Por J. SANCHEZ ANDRADE.

Atentamente, para JAIME SALINAS.

Las seis. Callaron las guitarras y el último ¡hurra! quedó prendido, casi indeciso, en el rincón del cuarto de las Maricas. Todo el día se estilaron, "siquiera" por ser Martes de Carnaval; bebieron de la espléndida chicha morada, del puro del Capitán Garrido y, entre jarro de agua que iba y jarro que venía, menudearon los piposos. Las seis. El Carnaval estornudó el último brindis y la campana de la Catedral, Comadre de todos los Miércoles de Ceniza dirigió a los cuatro vientos el acostumbrado bando de siempre: "Tán, tán, tán... la Cuaresma empleza, arrepientete pecador".

Na Carmen, el último cascarón. Y que está con agua florida. ¡No sea malita!

—Basta! basta! Vea que hasta la combinación está empapada.

—Basta, basta—decía la chola presumida mientras alzabase el vestido de zaraza y le mostraba al mancebo unos pilares morenos y de gran factura.

—Púchicas! ña Carmen, ya me retrató... ¡qué lindas ligas!

—Vaya pues, el curioso, chapando astado...

Siguió la jarana.

Luis, sentado junto a su ña Carmen, era cumplido, zalamero, exigente en los brindis del puro y hacia derroche de buen humor. En prueba de ello cantó algunas canciones de barrio y para que la ña Carmen le pateé terminó con algunas de las estrofas de "Vecinita Gentil".

Las viejas empezaron a oler algo... Porque "el Amor huele a fritada" y esa fritada a días de comedia marital.

Sin pensar en nada, como las cotorras, los músicos se quedaron dormidos; los jóvenes exhalaban un perfume delicioso de carnes tibias, de esas formas tentadoras que despiertan una pasión anhelante... Y los niños dormían, con su caramelo de palo en la boca. Las viejas roncaban sin compasión, como quien llama a la Luna y los zapateros bohemios, recostados al lado del altar de San Vicente, desfilaban sus largos insonnidos, ese soper silencioso que carcome las galerías del cerebro.

El pobre Lucho tenía un resquemor en sus venas; desde el momento en que fingió su ebriedad no había cambiado de postura,

**LA TRAGEDIA DEL SR...**

Viene de la página 14. Y le extendía las manos suplicantes, dilatados los ojos, cubriendo la frente de sudor...

Sin dejar de andar, ya lejos, le contestó el brujo con sonrisa cruel:

—"Ya no hay remedio..."

Por la mente de Pedro pasó como una ráfaga, la trágica historia de la Sebastiana: "La pobre Sebastiana se iba secando, secando..."

No podía esperar más. Se fue hasta él en carrera desenfundada, rojo de ira y de dolor.

Un golpe mortal, una horrible bofetada en pleno rostro...

...Sólo el eco de un grito apagado por la eterna carcajada del río y la corona de plumas estrujada al borde del abismo, como el ala de un pájaro multicolor.

¿No leyó usted, señor, en los periódicos, cómo un pobre hombre de la ciudad, que se ganaba la vida por los caminos ejerciendo la profesión de brujo, fue encontrado muerto, flotando en las aguas del San Pedro?

Enrique Dávila JJON.



**- ¡A la Cárcel!**

- ¿Por qué?
- Por atentar contra la Salud Pública.
- ¿Cómo?
- ¿Le parece poco andar suelto por las calles con ese resfriado contagiando a medio mundo?

No está lejana la época cuando escenas como la anterior tengan lugar en los países civilizados.

Probablemente no hay otra enfermedad que cause tanto daño a la humanidad como el resfriado común. ¡Se contagia tan fácilmente y son tan pocas las personas que le dan la importancia debida! Tan sólo cuando el resfriado se ha complicado gravemente, se trata de ponerle remedio.

Por eso las personas de sentido común siguen los consejos de muchos médicos: toman una dosis de FENASPIRINA apenas sienten los primeros síntomas, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad. Es la mejor manera de evitarse ratos amargos.

**Fenaspirina**

eliminador infalible de resfriados



ra, esperaba que se consumieran las dos velas que vigilaban a los que dormían, para repetirle, "ña Carmen, el último cascarón..."

Las espermas parpadearon levemente. Y la caritativa obscuridad de la noche entró al suburbio, a ensuciar las caras pálidas de las paredes.

La ña Carmen se había impresionado en las retinas soñadoras del Lucho; su recuerdo, la pecadora redondez habíanse prendido en todas sus querencias.

Era la una y media de la madrugada. El Lucho logró traspasar la puerta de la recámara, a nadie despertó y ni siquiera el muchico sopló en el rondín de sus lloriceos.

—Mejor será llamarle o le cairé de improviso, cosa de que no haga alboroto, ni escandalice—se decía para sí el afortunado galán.

Se decidió por lo segundo. Ella, la ña Carmen, podría imaginarse que está soñando en algo maravilloso... en un Edén exótico, donde se viven con la vigilia del sueño, las dulces emociones en su más complicado estado cataleptico.

Hubo una breve pausa. La respiración del mozo se agitó en medio de la gran dubitación... Y después, quedamente,

con el sigilo más grande, gruñían... como gatos tiernos... los botones de tagua de una chaquetilla de mujer. Y se repetía la historia de siempre.

Se cambiaron besos largos. Y ni siquiera el muchico sopló en el rondín de sus lloriceos.

—Na Carmen, el último cascarón...

—Na Carmencita!

... y la caricia anhelante se escondió en la reminiscencia del Martes de Carnaval.

Callaron los amantes y el reloj de Santo Domingo dió tres campanadas.

El Lucho, a insinuación de ella, se tendió a su lado, entre un laberinto de pajas. Ahora sí dormía profundamente...

...Y se hizo el crepúsculo. Y el gallo, Señor de todas las alquerías, rasgó el silencio, para que venga el trajín. La luz de la nueva mañana vino a despertar a todos los Pierrots y Colombinas, que en el Carnaval brindaban por todas las mentiras anónimas, por los amores de Artagnan, por la niña gris de ojos misteriosos, por las mascaritas, por la tristeza de Verlaine... Y por todo el sabor de una carne buena que languideció a media noche.

Se despertó el Lucho y sus ojos creyeron ser presas de alguna alucinación. Miró en su derredor y halló que su Colombina... ara ótra, o sea la ña Carmen.

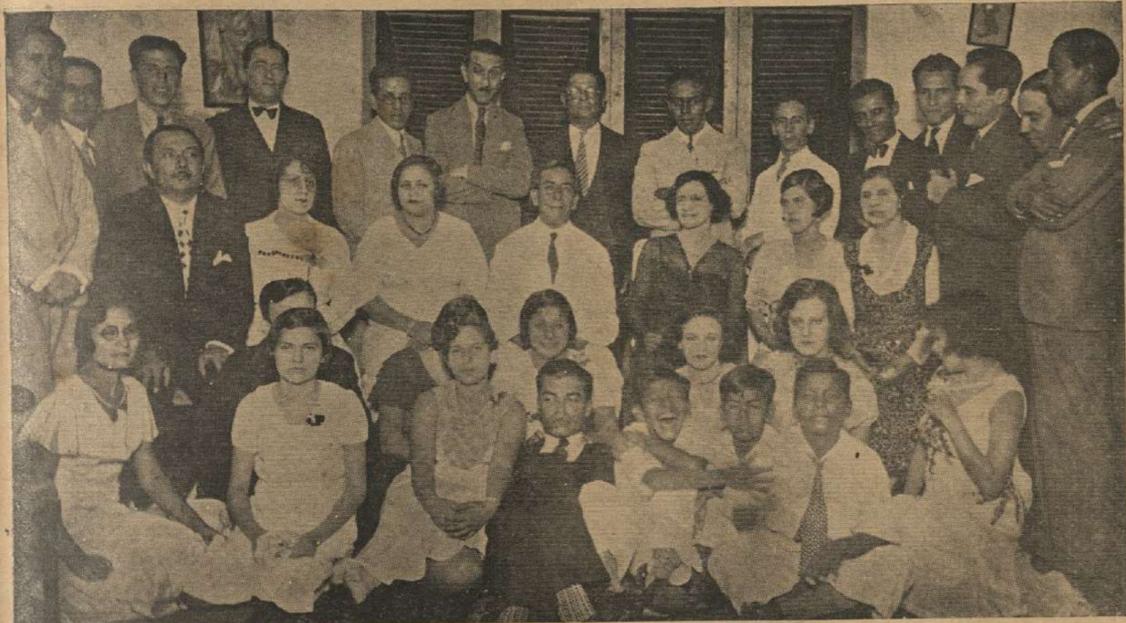
Los cascabeles y las bullangas del Carnaval habían muerto en aquel esqueleto de mujer, y el pobre Lucho tenía ya, para llevar a cuestras, la memoria de una cara ajada que acarició y de unos labios secos, que besó... Y Doña Rosa echó su cana al aire, sonriendo con la Juventud del Pierrrot Criollo.

El Lucho tembló de rabia y con la suprema borrachera que produce el tedio se echó, desesperadamente, a la calle; a correr en el silencio del barrio, a acariciar las besuconas aceras de este Quito lunático, y a dejar en cualquier puerta de una cantina bohemia, la incomprendida sensación de una noche de carnaval.

...Entretanto, la ña Carmen que le había soñado al Lucho, a su Luchito y que tenía la misma pasión que su tía Rosa, se acomodó con el zapatero de la esquina, con ese que se quedó dormido bajo el altar de San Vicente.

La Tía Rosa roncaba como un sargento de guardia y el pobre Lucho se perdió, silbando, por la

**NOTAS SOCIALES**



Grupo de asistentes a la fiesta que tuvo lugar el domingo último en la residencia del señor don José Vicente Peñafiel, Jefe de Redacción de EL TELEGRAFO, con motivo de la celebración de su onomástico.

En la tarde del lunes y en avión expreso, de tránsito para Colombia, llegó con procedencia de la capital del Perú el Excmo. señor don Fabio Lozano y Lozano, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia ante la Cancillería de Lima. El distinguido diplomático colombiano vino acompañado de su bella y gentil esposa, señora doña Elena Simónelli Ratti de Lozano y de su pequeña y encantadora hija. Con el señor Ministro llegaron también en el mismo avión, el señor don José Manuel Osorio, cónsul de Colombia en el Callao, su bella y distinguida esposa, señora doña María Luisa Razeto de Osorio, y sus señoritas hijas Blanca y Josefina. Las principales autoridades de la ciudad, miembros destacados de la colonia colombiana en este puerto y elementos distinguidos de nuestra sociedad, y especialmente el representante consular de Colombia en Guayaquil y su honorable familia, rodearon de atenciones a los viajeros, durante su estadía en este puerto. Las excepcionales circunstancias de graves contratiempos experimentados por los ilustres viajeros a su salida de Lima, fue motivo, para que como en una especie de compensación a las amarguras sufridas, la sociedad guayaquileña extremase sus atenciones para con ellos, en los breves días de su permanencia hasta su partida con dirección a los lares patrios.

Para la noche del lunes 26 ha anunciado el Club Metropolitano un gran baile de Carnaval. La organización de esta fiesta social ha sido encomendada a un grupo de caballeros socios del mencionado club, los que han puesto todo su entusiasmo para que el anunciado baile sea una espléndida fiesta digna del centro social que lo auspicia.

El señor don Harold D. Clum, cónsul general de Estados Unidos en nuestro puerto fue agasajado con un almuerzo en el Club de la Unión, por un grupo de sus relaciones, con motivo del viaje que dicho caballero norteamericano tiene anunciado para el día de hoy con destino a Norte América, para de allí seguir a Europa, en una de cuyas naciones ha sido designado con el mismo cargo que, con tantos merecimientos, ha desempeñado durante algunos años entre nosotros.

El señor doctor Antonio Román, después de varios años de residencia en Alemania, lugar en el que ha perfeccionado sus conocimientos científicos, regresó al Ecuador a bordo del vapor BOSKOOP, e inmediatamente siguió su viaje a la capital de la República.

El teatro OLMEDO estrenó esta semana una linda comedia de corte humorístico y, a la vez, elegante, "Con el agua al cuello". Robert Montgomery, uno de los galanes jóvenes q' de mayor prestigio gozan en el cielo estelar de Hollywood, realiza en esta cinta una de sus mejores interpretaciones. El público selecto y numeroso, habituado de esta sala social, quedó

encrucijada de La Chilena. —"Yo tenía una chinita y el indio se la llevó... y la chinita era linda y el indio... se la engulló". Las seis de la mañana. Y el Lucho se perdió, llevando a cuestras, un beso cínico de la vieja Rosa, en sus labios y el recuerdo escalofriante de la ña Carmen. Jaime SANCHEZ ANDRADE. Quito—1.933.

ampliamente satisfecho de esta graciosa película. El teatro EDEN estrenó una cinta de carácter frívolo, elegante y mundano. El arte, la suntuosidad y la belleza hacen adecuado marco a una filigrana de amor, romance de ensueño y de pasión que deleitó extraordinariamente al numeroso público que llenó esta espaciosa sala en la noche de su estreno.

Regresó a Quito, después de corta permanencia en esta ciudad, nuestro amigo el señor Capitán don Eliá Liut.

Llegó de Quito el señor don Enrique Coloma Silva, Jefe del Departamento de Minas del Ministerio de O. P. P., quien seguirá próximamente a Ancón, a los campamentos petroleros de la Anglo Ecuadorian Oilfields Company, a cumplir un cometido especial del Gobierno.

De la Capital llegó el señor don Efrén Ycaza Moreno, Senador de la República.

También llegaron de Quito los

señores don Justo González Rumbeara en unión de su señora esposa doña María Luisa Laos de González Rumbeara.

El señor Raúl Chávez González, comandante de la Compañía de Bomberos No. 17, fue objeto de una manifestación de simpatía en su residencia de parte de la oficialidad del Cuerpo de Bomberos contra incendios, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días el sábado último.

La señora doña Teresa Becerra de Handley, llegó el lunes en el avión que trajo de Lima a los representantes diplomático y consular de Colombia en el Perú. La señora Becerra de Handley es una dama conocida en los círculos sociales de la ciudad del Rimac, lugar en el que administraba el local donde funciona el aristocrático Country Club.

Procedente de Panamá llegará hoy el señor don Demetrio Aguilera Malta, poeta y escritor nacional. Viene con su esposa doña Adda Rosa Endara de Aguilera, en viaje de luna de miel.

Con motivo del cumpleaños de su pequeña hija Enriqueta, el matrimonio Barriga-Tamburini, ofreció una matinee infantil a las amiguitas de la encantadora festejada, el lunes último.

El lunes celebraron el mejor de sus días, los señores Manuel y Eduardo Seminario Gómez.

**EL ESPIRITU**

El espíritu es como el fuego: consume troncos muertos, calcina piedras, derrite metales. El haz de mi alma puede incendiar una Babilonia. Un iluminado puede abrasar un imperio. Ya se ha visto. El arca es de hierro, la libra es de oro, el egoísmo de bronce; pero la electricidad impalpable, invisible, ingrátida, lo inutiliza todo en un momento; y el espíritu es la electricidad de la naturaleza. Nada le resiste. Devora siglos; evapora mundos. Jesús y Budha, un crucificado y un mendigo, deshacen el Globo, y ponen a la Creación una máscara nueva. Juana de Arco y Vitalvarez, hermanos gemelos, refulgentes patrias. Focos ambulantes del espíritu de la Naturaleza. Arrastran y dominan, magnetizando.

También se ausentó a Riobamba el señor doctor don Enrique von Buchwald, Secretario Relator de la Corte Superior de Justicia.

A bordo del SANTA MARIA llegó procedente de Nueva York, el señor Adolf Kofler, representante especial de la importante casa The Sidney Ross Company, de Newark, N. J.

Guerra Junqueiro.

(A la vuelta)

# NOTAS SOCIALES

(De la vuelta.)

Con motivo de su anunciado viaje a Rumania, fue objeto de una significativa manifestación de aprecio de parte del Club Rotario de esta ciudad, el señor don Harold D. Clum, cónsul general de los Estados Unidos de Norte América. Este expresivo agasajo consistió en un espléndido almuerzo servido en el salón azul del Grand Hotel al que asistieron los miembros del prestigioso centro Rotario y algunos caballeros de nuestra sociedad expresamente invitados. Ofreció la manifestación en frases plenas de sinceridad afectuosa y de cálido elogio para los merecimientos del señor Clum, el señor doctor César D. Andrade, presidente de la institución mencionada. Al terminar su brindis, el doctor Andrade puso en manos del agasajado un artístico pergamino suscrito por todos los miembros rotarios. Contestó el señor cónsul manifestando los buenos y hermosos recuerdos que llevaba del Ecuador y particularmente de Guayaquil, donde había sido objeto de cordial estimación de parte de la sociedad guayaquileña durante los años de estada en nuestro puerto. Expresó que el cariño que tenía para esta bella tierra del trópico ecuatorial sabría cristalizarlo en la ausencia por medio de una activa propaganda que fomentará el turismo al Ecuador; y por último agradeció, efusivamente, la manifestación de que en ese momento era objeto de parte de valiosos elementos representativos de las varias actividades industriales e intelectuales de Guayaquil. También tomaron la palabra en honor del señor Clum los señores doctor Peter Holts, cónsul de Dinamarca; Gustavo L. Chanange, cónsul de Noruega; Julio Guillén, presidente de la Cámara de Comercio Española y don Luis Bertini.

Entre los números de festejos y bailes sociales que se darán en Guayaquil en celebración de las fiestas de Carnaval del año 1933, está el anunciado baile organizado por un grupo de entusiastas socios de la Sociedad General de Empleados, para esta noche, en sus amplios salones. Dado el prestigio muy merecido de que goza esta institución en el ambiente

Viene de la página 8.

Esto no quiere decir que deba tenerse en la ignorancia a nuestro sexo, además no sería posible; la ley evolutiva se opone, pero es que la cultura adquirida, todavía no llega a un resultado práctico en la vida cotidiana.

La encuesta de don Gregorio Martínez Sierra sobre el asunto de que hoy tratamos, dio por resultado que la contestación casi unánime fue que debía educarse a la mujer, pero sin perder nunca de vista su principal misión: el hogar.

Vieja cuestión es ésta; ya Mo-lière en el Siglo XVII se ocupaba de ello en sus comedias, satirizando la exageración que encerraba a las jóvenes en un círculo de hierro, por lo que estaban más expuestas a todos los peligros ya que los ignoraban, o ridiculizando en sus "Preciosas ridículas" a las marisabidillas que miraban con desprecio la misión hogareña de su sexo.

¿Adunar, como ustedes dicen, las dos cosas?

¡Enhorabuena! Ojalá y esto no se haga esperar, esa es la mejor respuesta de la mujer futura y lo que tal vez sea la salvación de la Humanidad...!

ARLETTE.



El traslado de los restos del señor don Tito Sáenz de Tejada, fallecido en esta ciudad el 16 del presente mes, dio lugar para una sentida manifestación de aprecio de parte de la sociedad guayaquileña, de la que el señor Sáenz de Tejada, fue miembro prominente. La presente fotografía fue tomada en el Cementerio General, en momentos en que el cofre fúnebre llegaba cerca del lugar de su reposo eterno.

guayaquileño, y especialmente, por la activa labor de organización de sus directores, el baile de esta noche en la Sociedad General de Empleados, será un verdadero éxito de alegría y de belleza. Sabemos que encantadoras muchachas se aprestan a lucir su belleza y su elegancia en este bello festival. Agradecemos la invitación que se nos ha enviado.

Con motivo de festejar el mejor de sus días el señor don Vicente Peñafiel, Jefe de Redacción de EL TELEGRAMA, fue objeto de una simpática manifestación de aprecio en su residencia, de parte de sus compañeros de labores en esta empresa periodística. El señor Peñafiel y su honorable familia atendieron muy gentilmente a sus

visitantes, improvisándose una amena reunión que duró hasta las primeras horas de la madrugada del lunes.

Se ausentó a Riobamba la señora doña Elena de Márquez, distinguida esposa del señor General don Andrés Márquez, Cónsul General de Colombia, en unión de sus hijos.

El fallecimiento ocurrido en los últimos días de la semana pasada del distinguido caballero, señor doctor Rafael Guerrero, ciudadano de altos merecimientos, puestos, en una larga vida, al servicio de la patria, ha causado consternación en el ambiente guayaquileño con el que estaba vastamente vinculado este destacado juriconsul-

to. Su fallecimiento tras larga y penosa enfermedad es una sensible pérdida para el foro ecuatoriano que supo él prestigiario con su talento y la austeridad de su vida, y enluta honorables hogares guayaquileños. El sepelio verificado al día siguiente del lamentado suceso fue un verdadero acontecimiento social. Centenares de carruajes llenaban la calle Pichincha donde tenía su residencia el extinto. Numerosas ofrendas florales cubrían el carruaje mortuario y algunos automóviles. Cuanto hay de notable en la ciudad en sus varias actividades, concurrió al traslado, constituyendo éste un acto solemne revelador de grande aprecio y generales simpatías que supo conquistarse en Guayaquil el ilustre fallecido. Hacemos presente nuestra condolencia a sus deudos, y en particular a su hijo, señor doctor Alberto Guerrero Martínez.

## CONQUISTADOR DE AMOR...

Por Benj. RUIZ y GOMEZ Especial para SEMANA GRAFICA

Pobre conquistador de amores fáciles, hoy te ufanas quizás de haber ganado el turgente tesoro de unos senos que otros lúbricos besos erectaron en fiebres de deseo....

Hoy tremola en la cumbre de tus mástiles, orgulloso de amor, de goces harto, el corsario rendón de tus trofeos y la inquietud del gozo ya soñado vas echando a los vientos....

Ilumina la antorcha de los éxitos la ruta de tus ansias, y rendidas en delirios frenéticos, como magnolias blancas, se ofrendan al amor sobre tu tálamo encantadoras damas....

Y el beso que te dan sabe a otros besos, y el calor que te brindan está tibio del hospedaje infiel; y el triunfo que obtuviste en tus excesos a tu dolor no presta algún alivio y es un cinismo cruel....

Y la mujer que conquistaste ufano, robándola a tu amigo y a tu hermano, fácil amante como fue contigo, al nuevo día te dará el castigo.

¡Pobre conquistador...! Aún resuena en el baile el taconeo vivo y acompasado del deseo; aún tu risa bacanal se escucha cantando el triunfo de la ingrata lucha.... ¡Habrá hallado amor?

Y mañana que tengas la cabeza blanca de tiempo y de desvelos harta, Dios quiera que alguien tu ansiedad compartiera, pues, es allí cuando la vida empieza....

Benjamín RUIZ y GOMEZ. En Guayaquil, Enero 15 de 1933.

En los últimos días de la semana pasada falleció el señor don Tito Sáenz de Tejada Diez de Espada, cumplido caballero español de rancios abolengos, domiciliado en el Ecuador desde los primeros años de su juventud. En esta ciudad, a la que quiso con el cariño de su segunda patria chica, formó un prestigioso hogar y fue tronco de una esclarecida familia que lleva con legítimo orgullo el apellido de este distinguido ciudadano español; apellido valorizado por las altas prendas personales que adornaron al extinto. El fallecimiento del señor Sáenz de Tejada enluta conocidos hogares guayaquileños con los que dicho caballero estaba vinculado. Su sepelio fue un acontecimiento social demostrativo del aprecio y generales consideraciones a que este culto caballero se había hecho acreedor en nuestro ambiente social, durante su larga y fructífera vida.

El sábado falleció el señor doctor Miguel Ángel Montalvo, prestigio del foro ecuatoriano, escritor y poeta dilecto en el parnaso nacional. Su fallecimiento priva al país de un valioso elemento como ciudadano y como juriconsulto a cuyas actividades dedicó con notable éxito sus mejores talentos. Oriundo de la provincia del Chimborazo, el doctor Montalvo hizo de Guayaquil su segunda patria chica granjeándose especiales simpatías y consideraciones en este ambiente. Su sepelio, verificado en la mañana del domingo, fue un acto social al que concurrieron elementos distinguidos del foro guayaquileño y sus numerosas relaciones sociales.



BOBBY SHEEHAN, que trabajó en el elenco Warner Bros., ha vuelto a las tablas en la comedia LA ALEGRE DIVORCIADA. (Foto. Murray Korman.)